

Manifestación que hace el primer ejército nacional al pueblo español

Cádiz : Imprenta de Niel Hijo, [1820].

Vol. encuadernado con 16 obras

Signatura: FEV-AV-M-00388 (15)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

MANIFESTACION

QUE HACE EL PRIMER EJERCITO NACIONAL AL PUEBLO ESPAÑOL.

ESPAÑOLES

El primer ejército nacional que tuvo la honra de dar el grito de libertad que ha resonado en todos los ángulos de la península, y cuyos esfuerzos han libertado á S. M. de los perversos que le rodeaban, y unidole al pueblo por el juramento que acaba de hacer de la constitucion de 1812 desea que el voto de la nacion á cuya defensa está consagrado, apruebe sus operaciones. Los malévolos se afanan por empañar el lustre de sus glorias, y con este objeto procuran echar sobre sus acciones el borron de la calumnia. Dicen que este ejército no se conforma al voto general de sus conciudadanos: que no trata de establecer la constitucion por él proclamada: que repugna obedecer las autoridades constitucionales, y que ciegos sus individuos por su ambición, solo tratan de asegurarse premios y honores, y de existir á parte del resto de sus compañeros. Para confundir imposturas tan villanas y groseras, el ejército publica á la faz de la nacion las representaciones adjuntas que dirige al Rei, y á la Junta nombrada por S. M. Por ellas verá el pueblo, cuales fueron, cuales son, cuales serán siempre las intenciones de este ejército: verá que si exige ciertas seguridades no es puramente por atender á la utilidad de los que lo componen, sino por consultar el bien de la Patria, estrechamente ligado al suyo. Las ocurrencias de Cadiz, la conducta que observa el ejército del general Freire, otras mil circunstancias son otras tantas nubes que aun ofuscan el horizonte político, y hacen menos hermosa la aurora de la libertad que empieza á rayar sobre la España. A la union de todos vosotros, Españoles, toca disipar estas nubes, y esa union que solicita el ejército, debe emanar del convencimiento de que sus fines son justos y convenientes. Observad nuestra conducta desde el punto de nuestro pronunciamiento: leed los papeles en que nuestros de-

seos estan consignados, y juzgad despues, que nosotros firmes con el testimonio de nuestras conciencias, no dudamos que vuestro juicio, siendonos favorable, lo será á la santa causa de la Patria.

Exmo. Señor. Al ver el ejército nacional, de mi mando, realizados en gran parte sus deseos; ha juzgado conveniente hablar à esa Junta sostenedora de la libertad de la nacion, ínterin se reunen las suspiradas córtes. Tenemos la gloria de haber sido los primeros que se pronunciaron por la causa santa de la Patria; por el restablecimiento de esa constitucion que tantas lágrimas ha costado á los buenos. Esta patria oyó nuestros sinceros votos y con una generalidad admirable proclama las instituciones que nosotros con ánimo resuelto publicamos á la faz de la Europa el primero del año. No tratamos de acriminar á nadie: la patria sabrá cuales son sus verdaderos hijos, y esta satisfaccion basta: mas no podemos menos de llamar la atencion de la Junta sobre los motivos que ha tenido este Ejército para organizarse en la forma que actualmente se halla. El primer paso dado por los oficiales en el momento de alzarse, fue combidar á algunos generales para que se pusiesen á la cabeza de los patriotas: todos desoyeron sus ofertas, unos por egoismo, otros por irresolucion, y no pocos por cobardía, á pesar de que los mas tenian nuestras ideas mismas. En tales circunstancias la voluntad general de los mismos oficiales me nombró General en Jefe. Mi primer cuidado en union con ellos fue arreglar los cuerpos, en los que (¡horroricese la Junta!) Observamos la desercion de casi todos los gefes y una no pequeña parte de capitanes y subalternos, despues de haber recibido muchas cantidades por cuenta de la Hacienda Nacional. Los Batallones conservaron y conservan el mismo pié y fuerza que tenian excepto la deneminacion de 1.º nacional &c.: la mayor parte de los tenientes han sido hechos capitanes, y de estos los mas antiguos fueron ascendidos á Gefes y en todas las demas clases se ha observado casi generalmente la escala rigurosa para los ascensos.-- El ejército fué dividido en dos divisiones y cada una de estas en igual número de Brigadas. La primera de aquellas á las órdenes del dignísimo General Riego, ha obrado la mayor parte del tiempo que ha transcurrido desde nuestro alzamiento, fuera de estas lineas, y la segunda mas numerosa ha cubierto los puntos que aun conservamos.-- Formóse el Estado Mayor bajo el mismo

pié que tenía el aprobado por las Cortes generales y extraordinarias y que fué disuelto como todas las instituciones útiles en Junio de 1814.-- Pocas variaciones ha habido que hacer en el arma de artillería: casi todos los oficiales de este cuerpo benemérito han seguido sus banderas y con ellas las de la Patria.-- La Hacienda Militar se ha manejado con el esmero y exâctitud con que en circunstancias tan difíciles puede manejarse un ramo tan embrollado, entre nosotros.-- Por esta relacion tan sencilla como verdadera se convencerá la junta del desinterés con que se ha portado el primer ejército nacional. Al bien de la patria se han dirigido sus esfuerzos; de esa patria por la que estan resueltos à perecer siempre que ella se lo mande: árbitra de su suerte y destino de todos los españoles se jactaran siempre de obedecer sus decisiones, los que creen merecer llamarse sus primeros libertadores.-- El ejército nacional ha obedecido desde el momento de su instalacion á la Junta provisoria provincial formada en esta ciudad por la libre y espontanea eleccion del pueblo: en este paso ha dado una prueba nada equívoca de su adhesion à las autoridades nacionales y ha hecho callar esos esclavos hazañeros que nos caracterizaban con los epítetos mas odiosos; y aun suponian ¡miserables! era solo un motin nuestro alzamiento y que como tal, sería desecho.-- Habrá sabido esa Junta nuestra comunicacion tanto con Cadiz como con los demas pueblos manteniendo por una y otra parte una linea que no hemos roto hostilmente para dar esta prueba mas de nuestra moderacion y amor á el orden. La epidemia es el pretexto de esta comunicacion, y los gefes que la mandan dan pases y permiten venir, para despues volverse, à todo militar ó paisano que desea comunicarse con nosotros ¿que será esto nos preguntamos? y por mas que discurrimos no podemos resolver el problema, y solo alguna vez nos ocurre si abochornará nuestra presencia á los que no pudiendo resistir el torrente del entusiasmo patriótico, han abandonado á la patria moribunda. Vivan tranquilos: somos generosos; somos liberales, porque somos patriotas. Que la nacion sea feliz: he aquí nuestros votos, estos son nuestros únicos deseos. Congreguense los representantes del pueblo (escluyendo de este número los perjuros) formemos un triple muro de acero en rededor de las Cortes: decidan estas de los destinos de los españoles, que nosotros olvidando lo pasado abrazaremos de corazon á todo el que

en lo sucesivo no se haga indigno de este nombre.-- Los atentados horribles ocurridos en Cádiz el diez y once claman venganza y el gobierno de la nacion cualquiera que sea debe hacer caer un egemplar castigo sobre sus autores, que son bien conocidos, para desagravio de la nacion y aun de la humanidad.-- Dios guarde la importante vida de esa Junta para bien de la nacion. San Fernando diez y seis de mil ochocientos veinte.

Antonio Quiroga.

Al Rey: Señor.-El primer ejército nacional á cuyos esfuerzos debe V. M. verse libre de los perversos consejeros que le rodeaban y objeto nuevamente del amor de sus pueblos, sinceramente se congratula con V. M. por el juramento que V. M. ha hecho de la constitucion dada por las cortes en 1812. Su objeto, Señor, nunca fue otro que restablecer esta constitucion y asegurar con esto la felicidad de los españoles. El voto de la nacion entera le auxilió y con su favor pudo conseguir la ardua empresa que se había propuesto. V. M. mismo con su determinacion de acceder á sus deseos manifestó que el no habia hecho mas que anticiparse á las intenciones de V. M. encaminadas al bien de la nacion de que es V. M. Supremo Magistrado. Se lisongea por tanto este ejército de merecer de V. M. aquella atencion á que se ha hecho acreedor por sus importantes servicios. Los gefes que lo mandan arreglándose á los decretos de las cortes, prometieron á los soldados una propiedad que los arraigase al suelo en concluyendo su gloriosa carrera, numeraron los cuerpos por el orden sucesivo en que se fueron pronunciando y uniendo á nuestras armas, organizaron el estado mayor del ejército siguiendo el reglamento dado al efecto por la regencia del reino en el año de once, aprobado por las cortes en la misma época, adoptaron la divisa verde añadida á la cucarda militar y á las vanderas como símbolo de adhesion y esperanza: formaron el ayuntamiento constitucional y propusieron la instalacion realizada de una junta gubernativa á fin de que con la autoridad que le competia entendiase en todos los asuntos propios de su instituto. Estos mismos gefes que hasta ahora no llevaron mas divisas que las de sus grados anteriores y que acaban de aceptar las que le dió ésta junta de provincia, están prontos á dejar sus nuevas condecoraciones si el voto de V. M. y de la Na-

cion reunida no se las confirmase; pero éstos gefes obligados á mirar por sus valientes compañeros cuya suerte les está confiada, se hallan, señor, en el caso de exìgir seguridades en cuanto á su destino futuro. V. M. habra oido con horror y asombro el estrago hecho en el virtuoso pueblo de Cadiz por una tropa de asesinos que intentaban cubrir sus crímenes con aclamar vuestro real nombre: V. M. sabrá con estrañeza que á estos asesinos les fueron dadas las gracias por los gefes de Cadiz alabando como pruebas de lealtad y constancia los robos y muertes con que se habian manchado. V. M. se llenará de indignacion al enterarse de que la constitucion no ha sido jurada por los soldados del ejército del general Freire, quienes al paso que blasonan de fieles desobedecen los preceptos de V. M. cuando estan en contradiccion con sus intereses. V. M. desaprobará la aptitud hostil de ese ejército con nosotros, el language de amenaza en que nos habla, y los insultos que nos prodiga, capaces de producir funestas consecuencias, si la moderacion no fuese nuestra divisa. Pero no podemos ocultar á V. M. que mientras continuase siendo nuestra situacion tan precaria, no habrá en la nacion paz, ni felicidad, ni confianza. Sin esta poco vale toda forma de gobierno, y esta es la que V. M. trata de inspirar. Para conseguirlo espera este ejército que V. M. ponga freno á los que socolor de defenderle: defienden su propia causa, espera que removidos los gefes sospechosos entregue V. M. el mando de la plaza de Cadiz y de la provincia á hombres conocidos por sus virtudes y amor á la patria y á la libertad: espera que declare V. M. aun antes que las cortes se reuniesen que el ejército libertador es digno de su singular aprecio: espera que adopte V. M. y mande adoptar en las escarapelas y vanderas aquellas divisas verdes símbolo de una esperanza por fortuna realizada: espera que V. M. apoyará en el congreso de cortes la realizacion de la promesa hecha á los soldados de este ejército; espera asimismo que el estado mayor conserve la organizacion que acaba de darsele, y espera en fin que unido V. M. á este dicho ejército francamente, convenza á la España y á la Europa, de que si juró V. M. la constitucion fué con el deseo de observarla y no con el de apagar el fuego que ardía en sus provincias y perseguir á los que lo encendieron. Por estos medios logrará V. M. asegurarse el amor de los pueblos que gobierna, los cuales ya empiezan de nuevo á

manifestarselo. Por estos medios sin efusion de sangre llegará la patria á verse feliz y tranquila bajo un gobierno fundado en la libertad y la justicia su compañera inseparable: y últimamente por este medio desvanecerá V. M. las dudas de los cabilosos y los pretextos de los malévolos y hará su reinado tan venturoso y distinguido, como este ejército desea y ha procurado que lo fuese. San Fernando diez y seis de Marzo de mil ochocientos veinte.-Señor.-

Antonio Quiroga.

AL REY.

SEÑOR.

La Junta provisoria provincial de gobierno, establecida en esta ciudad de San Fernando, y elegida por los libres votos de sus habitantes se congratula con V. M. al verle unido y á la frente de la Nacion, y al saber que accediendo V. M. á lo que ella exigia, se ha resuelto á jurar la Constitucion dada en 1812 por las Cortes generales y extraordinarias. En ocasion tan crítica la Junta no puede callar: debe á la nacion una cuenta de sus procedimientos, debe hablar á V. M. como gefe de la nacion misma, y enterandole de sucesos que tal vez ignora, fijar su atencion sobre objetos mui importantes.

La autoridad de esta Junta es nueva y extraordinaria, asi como lo eran las circunstancias que la produjeron. Nunca pueblo se vió en una situacion semejante á la en que se halló S. Fernando á principios del año presente. Ocupada ésta ciudad por el ejército que noblemente se alzó para restituir á la patria la libertad y á V. M. su gloria, no bien conoció las intenciones de éste ejército, cuando aplaudiendolas y contribuyendo á que se realizasen, trató de unirse á los pueblos vecinos para que se atajase la guerra civil que amenazaba. El Ayuntamiento que á la sazón existía única aunque imperfecta representacion del vecindario, nombró una diputacion de su seno para que pasando á Cadiz conferenciase con aquel Ayuntamiento, y con él acordase lo conveniente al bien de ambas poblaciones. Un gefe duro y mal intencionado se opuso á tan justas ideas. No necesitamos nombrar al teniente rei de Cadiz:

V. M. debe conocer sus acciones, y no está ya en el caso de equivocarnos con buenos servicios. Este gefe prohibió á nuestra diputacion verse con la corporacion municipal de aquella ciudad, y tratando á los que la formaban con rigor estremado, los hizo salir de la plaza inmediatamente; no sin algunas injurias que recaian sobre el pueblo cuya voz llevaban. Poco despues el ejército mandado por el general D. Manuel Freire se presentó en estas inmediaciones y nos puso un estrecho cerco. En tal caso la ciudad de S. Fernando quedó abandonada á sí misma. El general de las tropas nacionales residentes en ella, ciudadano mas que soldado, no quiso mezclarse en el gobierno que no le correspondía, invitó al pueblo á mirar por sí, y le indicó el medio de ejecutarlo. Fué este nombrar una Junta al modo que otros pueblos de España hicieron en 1808, y como han hecho en la época actual acercandose en lo posible al sistema de la Constitucion. La eleccion popular, medio el mas legal de cuantos conocen los hombres, fué adoptada para formarla. Revistiósela del caracter de provincial, y asi debía ser, puesto que la parte de la provincia que disfrutaba de libertad concurrió á su nombramiento. No trató la Junta de arrogarse grandes facultades, pero creyó y con razon que debía ejercer algunas para procurar el bien de sus compatriotas. Lo mismo cree en el dia, y está llena de confianza de que V. M. y la nacion le harán la justicia á que es acreedora.

Si mira la Junta como un deber enterar á la España toda y á su rey de las causas de su existencia, juzga tambien necesario y oportuno referir en breves palabras cuales han sido sus operaciones, pintar la situacion en que hoy se encuentran ella y el ejército benemérito cuya causa es la suya, é indicar á V. M. algunas providencias que deben adoptarse para su tranquilidad, y la de todos los buenos españoles que tienen puesta en nosotros su vista y sus esperanzas.

El primer cuidado de esta corporacion fué, señor, legitimar con su sancion lo obrado hasta entonces por el ejército al cual debía su libertad, y del que esperaba la de la patria. No hizo en esto mas que anticiparse á V. M. quien por cierto no podrá menos de mirar como sus mejores servidores á los que le han vuelto el amor de los pueblos, con el cual puede ser feliz y poderoso.

Llegadas circunstancias mas felices, sabiendose que la nacion

entera habia aclamado la constitucion, creyó esta junta que á nombre de la patria debia conferir alguna distincion á sus libertadores. Los gefes de este ejército nacional conservaban sus graduaciones pero la junta estimó que tanta moderacion era intempestiva y confirió á algunos de ellos grados, haciendo á cinco generales, y dando á otros la graduacion inmediata á la que tenian. En cuanto á los subalternos ascendidos en el principio fuéronles confirmados sus ascensos, y expedidos sus despachos.

El establecimiento en lo posible del sistema constitucional, la aprobacion de otras providencias dadas por el ejército en cuanto á su arreglo interior, la adopcion de aquella señal verde en las banderas y escarapelas que manifestaban una esperanza ya cumplida, fueron otros de los objetos que á la junta ocuparon.

Mientras iba cada dia mejorando su situacion, y cuando la junta tuvo el placer de ver á Cadiz unido á su causa, el horrible suceso del 10 de Marzo en aquella desventurada ciudad vino á turbar su pura y viva alegria. Fue, señor, aquel un dia de luto para ella, y debe serlo para todos los españoles. Las consecuencias que siguieron á los atentados cometidos, la aprobacion dada por los gefes de Cadiz de los delitos que debieron contener ó castigar, la indisciplina que semejantes sucesos produjeron en el ejército que nos rodeaba, la conducta equívoca del general Freire acibararon, el gozo que sentimos al ver la mayor parte de la nacion unida, la constitucion jurada, V. M. á la frente de su pueblo, y rodeado de personas de conocida ilustracion y patriotismo. La confianza que felizmente reina en casi toda España no reina en el pueblo de Cadiz, no en los pueblos que nos rodean, no en nosotros que vemos una actitud hostil en los que debieron abrazarnos como hermanos.

El restablecerla creemos que importa á V. M. y á la nacion, y de no hacerlo tal vez tendriamos que llorar nuevos y grandisimos males. V. M. debe estar convencido de que los españoles todos miran con singular amor á los patriotas de San Fernando, y que en la seguridad de estos cifran la de la patria. Es pues consiguiente que V. M., atendiendo á lo que este ejército y esta junta le esponen acceda á los justos deseos que le manifiestan: que interin se verifica la anhelada reunion de las cortes, autorice V. M. sus procedimientos: que remueva de estas inmediaciones aquellos

gefes y magistrados que tan justamente nos son sospechosos, que de á la ciudad de Cadiz, digna de la gratitud y aprecio de V. M. y tan mal tratada por sus consejeros pasados alguna indemnizacion de lo que ha padecido. Tiempo es, señor, de condescendencias, ¿y no es propio de V. M. el usarlas con los pueblos y las tropas á quienes es deudor de su trono; y los cuales ni aun en tanto que lidiaban contra el despotismo, trataron de derribarlo? Ni es mucho lo que de V. M. se exige. Para completar la felicidad de que goza la España, para afianzar instituciones tan convenientes al monarca, como á los súbditos, es preciso que V. M. restablezca la confianza, y el medio mejor de conseguirlo es arrojándose en brazos de sus libertadores.--San Fernando 16 de Marzo de 1820. El Marques de Ureña. Presidente.--Luis María de Solís.--Francisco Rodriguez de Camargo.--Juan Sanchez Silveira.--Sebastian Fernandez Ballesá.--Antonio María Alcalá Galiano.--Secretario.

CADIZ: IMPRENTA DE NIEL HIJO.

